DOSIER

En la actualidad, la raza de lidia está producida en España por más de mil ganaderías agrupadas en cinco asociaciones nacionales.

La economía en las explotaciones de ganado bravo

J.R. Caballero de la Calle.
E.U. de Ingeniería Técnica Agrícola de Ciudad Real. UCLM.

La cabaña nacional de ganado de lidia ha sufrido un incremento importante en los últimos diez años, debido fundamentalmente, al aumento de eventos turístico-festivos relacionados con este tipo de ganado. Esto ha provocado que, en la actualidad, la raza esté producida en España por más de mil ganaderías agrupadas en cinco asociaciones nacionales.

Sin embargo, esta apariencia externa de eficacia y bonanza en la explotación del ganado de lidia oculta una realidad económica acorde con la marcha general de la ganadería española, pero complicada con la especialización de la producción y las particulares características de la comercialización.

En el ámbito taurino es fácil opinar sobre el juego aportado por las reses en los festejos, y es relativamente sencillo abordar aspectos del manejo, la alimentación o incluso la selección de los animales, pero es difícil profundizar en el aspecto económico de su producción.

Las enormes variaciones entre ganaderías (tamaño, encaste, localización, funcionamiento...) hacen difícil establecer, para su valoración, un ejemplo de referencia y por tanto analizar la posible rentabilidad de esta empresa ganadera. Es evidente, por otra parte, que la individualidad de criterio del ganadero-empresario (manejo, selección, comercialización...) tampoco ayuda a aclarar estos aspectos económicos.

Para entender la producción del toro de lidia y por lo tanto su economía, debemos analizar el compendio de sus recursos naturales, humanos y económicos (grandes fincas en extensivo, mano de obra especializada y disposición de dinero líquido); destacar la excesiva influencia medioambiental que sufre este tipo de ganaderías (alimentación, zonas poca productivas, sanidad...), y finalmente considerar la alta competencia entre ganaderías por la comercialización del producto y la influencia de determinados elementos de la Fiesta (tipo de plaza, empresario taurino, torero, periodistas, etc.).

La explotación

Cuando tratamos de valorar económicamente la actividad de una ganadería brava es importante considerar su trabajo en un año medio normal, suponiendo la inexistencia de temporadas pésimas u óptimas para la producción. Es importante considerar específicamente la campaña referencial para el capítulo de las ayudas comunitarias o primas.

El objetivo final de este tipo de explotación es la producción de reses para la celebración anual de festejos taurinos (sueltas, novilladas, corridas...), aunque cuanto mayor sea la categoría del espectáculo, la elaboración de los animales conllevará un incremento importante del riesgo que supone tenerlos más tiempo en la ganadería (patologías, accidentes, competencia de mercado...). Asimismo, la producción de reses de más edad aumenta su rendimiento económico (precio por unidad).

En la elaboración de un trabajo de este tipo es importante tener claros algunos parámetros de valoración. En primer lugar, debemos establecer el tamaño del rebaño (vacas madres y sementales); la edad de entrada en producción de las vacas; su vida útil y la tasa de reposición (porcentaje de muertes y reposiciones).

La producción anual media de terneros estará en función del porcentaje de vacas paridas anualmente y que en condiciones de normalidad y para este tipo de ganado, nunca es del cien por cien. Además debemos considerar que la distribución de los nacimientos por sexos será algo favorable a las hembras. Conviven además en la explotación animales nacidos en años anteriores,

tanto de reposición como para venta (añojos, añojas, erales, eralas y utreros). Con estas cifras, en el caso de que el ganadero decida producir toros (reses de al menos cuatro años de edad), el número de éstos será acorde con el tamaño de explotación. La población total de la ganadería será la suma de todos los animales que residen en ella.

Las explotaciones del ganado de lidia se desarrollan básicamente en sistemas extensivos, lo que obliga a la utilización de grandes fincas (normalmente de secano) propias o en régimen de arrendamiento. En cualquier caso se debe valorar el precio de utilización por hectárea de las mismas (pastos, eriales, rastrojeras, etc.).

Para desarrollar las actividades con este ganado es necesario contar con una mínima infraestructura: plaza de tientas, embarcadero, corrales, almacén-henil, cercados, bebederos, comederos, cajón de curas, viviendas para vaqueros y monturas para los caballos.

En la alimentación se utiliza generalmente un único pienso para todos los animales, que en muchas ocasiones está fabricado en la propia explotación, y paja como forraje. En ambos casos debemos saber el valor medio por kilogramo.

Análisis de la producción

La valoración económica de la producción de una ganadería de lidia hace necesario establecer el número final de animales de cada edad que queramos comercializar (vacas, añojas, erales, utreros, cuatreños...). En base a este supuesto inicial se desarrollarán los capítulos de costes e ingresos, ya que nos permitirán analizar la rentabilidad de la producción.

Costes

Estimar los costes de una explotación pasa por analizar sus componentes de costes de capital fijo y de capital circulante, aunque la ganadería brava y sus circunstancias especiales hacen que cobren especial interés los costes relativos a gerencia y a oportunidad. El sumatorio de estos cuatro elementos nos indicaría el coste total de la explotación.

Capital fijo (CF):

a) Amortización de construcciones (plaza de tientas, viviendas...), instalaciones (embarcadero, corrales, almacenes...) y utillaje (bebederos, comederos, monturas, peto para tientas, cajón de curas...). Se calcula mediante cuotas constantes y se tienen en cuenta sus valores iniciales y su vida útil. Debemos considerar para todos los bienes un valor residual nulo.

b) Mantenimiento de las infraestructuras. Se deberá estimar un valor aproximado.

c) Intereses de las infraestructuras. Es un coste de oportunidad, que estimamos en un tipo de interés (i) acorde con la realidad del mercado una vez descontada la inflación. Como base de cálculo consideramos el valor medio de los bienes (VB) a lo largo de su vida útil:

$$I = VB * i$$

d) Amortización del rebaño: Se considera una cuota que mantenga la uniformidad del rebaño. Para ello se suma a la reposición anual, el valor de los animales muertos y al resultado se les resta el valor de las reses de desecho. La cuota de amortización (a) será:

$$a = \%M * N * Vm + R (VA + CF) - D * VD$$

Siendo:

%M: Porcentaje de mortalidad.
N: Número de cabezas del rebaño.
Vm: Suma del valor medio ponderado de un individuo del rebaño.
R: Animales que se reponen anualmente.
VA: Valor de adquisición de una vaca.
(VA + CF): Coste de reposición medio de un animal del rebaño. Es la suma del valor del nacimiento y de los costes de alimentación hasta el tercer año.
D: Reses desechadas anualmente.
VD: Valor de desecho.

e) Interés del ganado:
Nº animales * Vm * i

f) Total costes capital fijo:
a + b + c + d + e

Capital circulante (CC):

a) Alimentación:
a1. kg pienso:
Σ Nº animales * kg * días
Coste concentrado:
kg pienso * precio euro/kg
a2. kg paja:
Σ Nº animales * kg * días
Coste forraje:
kg paja * precio euro/kg
Total alimentación:
coste concentrado + coste forraje

b) Pastos y rastrojeras
b.1 Pastos:
Superficie ha * precio euro/ha
b.2 Rastrojeras:
Superf. ha * precio euro/ha
Total Pastos y rastrojeras:
b.1 + b.2.



c) Alimentación de caballos

d) Mano de obra:
Mayoral, vaqueros fijos o eventuales.

e) Seguridad Social:
Trabajadores fijos y eventuales

f) Veterinario y farmacia

g) Intereses del Capital Circulante (ICC)
Para un periodo medio de maduración de seis meses y según interés (i):
I = CC (a + b + c + d + e + f)* 0,5 * i

h) Coste Total del Capital Circulante:
CC + ICC

Costes de Gerencia:

Es el coste estimado de dirección y gerencia de la explo-

tación por parte del propietario de la misma. A veces este capítulo aparece poco valorado y sin embargo es muy importante ya que el dueño de la ganadería tiene en la misma el máximo protagonismo tanto en las decisiones de la producción como en los resultados de la comercialización.

Costes de oportunidad del capital invertido:

Se trata de establecer los posibles ingresos que podríamos obtener si se produjera la venta de la explotación y el capital obtenido lo invirtiéramos en una entidad financiera.



Ingresos

Se consideran ingresos totales los procedentes de la venta de animales de desecho, las subvenciones y los de la venta de animales de lidia (producción principal de este tipo de explotaciones, fundamentalmente los utreros y los cuatreños). Se estima que en la actualidad, para las ganaderías de lidia los ingresos por subvenciones alcanzan algo más del 40% de sus ingresos anuales.

Subvenciones (Campaña 2005/06):

a) Vacas nodrizas. Estos animales son considerados como vacas de carne y como tales y siempre que la carga ganadera no supere las 1,8 UGM/ha. Recibirán una prima comunitaria de 200 euros, a la que habrá que sumar la prima nacional de 24,15 euros, que hacen un total de 224,15 euros/vaca nodriza para la campaña 2005/06.
b) Sementales. Estos animales recibirán una ayuda anual de 210 euros/res.
c) Pago por extensificación. Siempre que la carga ganadera no supere las 1,4 UGM/ha, la finca posea más del 50% de tierras de pastoreo y no siembre cultivos herbáceos, se procederá al pago de una prima complementaria por cabeza que asciende a 100 euros para la citada campaña. Para este pago se contabilizan todos los animales de la explotación.
d) Pago especial a los productores de bovinos machos. Para propietarios que posean cargas ganaderas por debajo de los 1,8 UGM/ha, se prevé una prima especial de hasta 180 animales/año, divididos en dos tramos de 90 reses cada uno, siendo el primer tramo para animales entre 7 y 19 meses y el segundo para animales de más de 20 meses. Para la campaña 2005/06, cada uno de los tramos está subvencionado con 150 euros/animal. En el caso del toro de lidia, donde los animales son sacados al mercado con más de 20 meses, se produciría un doble beneficio por cada res, de tal manera que anualmente se cobraría por todos los bovinos machos de la explotación con más de 7 meses.
e) Prima por sacrificio. Para animales mayores de 8 meses está prevista una prima por sacrificio para esta campaña de 80 euros/res.
f) Pagos adicionales. Si la carga es menor que 1 UGM/ha, existe una prima adicional del Estado de aproximadamente 30 euros/cabeza y año para todos los animales de la explotación.
g) Ingresos totales por subvenciones:
a + b + c + d + e + f

Rentabilidad

Su cálculo debería realizarse estableciendo la diferencia entre los ingresos brutos y los costes totales de la producción. Haciendo esta operación y según nuestra experiencia podemos decir que la rentabilidad anual de la ganadería de lidia es negativa.

Existen, en nuestra opinión, pérdidas reales, aunque en muchos casos el no considerar como tales los costes de oportunidad del capital invertido podría dar lugar a una cierta rentabilidad anual de la explotación.

Umbral de rentabilidad

En primer lugar estableceremos la diferencia entre los costes totales de explotación y los ingresos producidos por la venta de animales de desecho más los ingresos obtenidos por subvenciones. El umbral de rentabilidad indicaría el precio a que deberíamos comercializar nuestros utreros y cuatreños para cubrir esta diferencia. Generalmente se estima que el precio del cuatreño es al menos un treinta y cinco por ciento más elevado que el del utrero, aunque esto puede variar según el año, el momento de la temporada y la ganadería.

La realización de algunos ejemplos nos permitiría conocer que en la actualidad el precio indicado por el umbral de rentabilidad supera claramente el precio medio de mercado. Sólo la posibilidad de vender animales a los precios indicados permitiría una verdadera rentabilidad en la actividad ganadera. Son pocas las explotaciones que pueden demostrar que generan beneficios y además suelen estar ligadas a determinados "círculos de influencia".

Este hecho indicaría una descapitalización progresiva de la ganadería, que a este ritmo tendría un tiempo de vida aproximado de cuarenta años. Sin embargo, con la estructuración actual del sector, que incluye la propia idiosincrasia del ganadero, parámetros como el coste de gerencia de explotación o el coste de oportunidad del capital invertido no son tenidos en cuenta, con lo que la ficticia cifra de ingresos anuales y la parafernalia de la actividad son suficientes para mantener en el sector a un grupo muy importante de criadores de toro de lidia.